

De huevos y huevones

domingo, 02 de febrero de 2020

Una reflexión sobre las puteadas de cancha.

Pasó en el partido entre All Boys y Macachín. Primero Cristian Rubiano y luego Malvina Schiel fueron blanco de gritos hirientes: al juez le escupieron asesino (paró el partido por eso) y a la asistente desde conchuda para arriba.

De tan repetidas, las conductas no llaman tanto la atención. O, parece, se aceptan. Y, en el caso de Schiel, incluso son festejadas por risotadas femeninas, lo que resulta más extraño en estos tiempos de tanta lucha por igualdades.

La pregunta es: si son tan aceptables, ¿los que las profieren las dirían mano a mano, cara a cara, con los destinatarios? Y, aun así, ¿eso las volvería aceptables?. Y si los destinatarios fueran ellos mismos ¿las aceptarían?.

Simplificando, y en términos futboleros, en la cancha ganan quienes tienen huevos para hacer lo que tienen que hacer pese a la presión que pueda imponerle el resto.

Aun cuando no descalifica quien quiere sino quien puede, los que disfrazados de hinchas son capaces de perder tanto la elegancia son huevones.

No es lo mismo.